CRÓNICA

SOCIEDAD DE ARTISTAS VASCOS. — EXPOSICIÓN DE IBÁÑEZ ALDECOA. — LOS ORFEONES DE NUESTRA REGIÓN. — ARMONÍA.

SON inagotables las iniciativas de la Sociedad de Artistas Vascos, de Bilbao. No hay procedimiento que no empleen para elevar el nivel de su arte, exteriorizar y dar a conocer cuanto producen los meritísimos artistas asociados, promover en el público la afición al arte de la pintura, y, como es natural y consiguiente, buscar colocación a las obras pictóricas que salen de sus manos.

Ahora acaban de inaugurar en el amplio local social, una Exposición variada, especie de *potpourri* pictórico.

Uno de los días se veían cuadros de Maeztu, Zubiaurre (D. Valentín), A. Arrue, Juan Echevarría, Pedro Guimón, P. Agüero, J. Moisés, Tellaeche, varios de Regoyos y algunas caricaturas.

Pero estos cuadros van renovándose constantemente, bien por otros de las mismas firmas, o por firmas distintas a las que aparecen en nuestra relación. De esta suerte hay un continuo atractivo para el público, que cada día encuentra dentro del mismo local una Exposición distinta.

Como complemento de esta novísima modalidad en la exhibición, ha implantado la Sociedad de Artistas Vascos un sistema de subasta que facilita con relativa economía la adquisión de cuadros, de cuantos expositores presentan sus obras en el salón.

Algo así como fué antaño en nuestra ciudad la Exposición Rovira, en cuyas subastas hacía las delicias del público el inimitable pregonero Salcedo.

nero encomiando la baratura del cuadro exclamaba: «el marco vale más».

Y aquel regocijante final: «Apresúrense a comprarlo, porque si no a alguno se le pesará ».

¡Que se le pese! Respondía a coro la concurrencia.

*
* *

Otra nota de arte registramos también en la invicta villa. La exposición de pinturas en el Salón Artístico de la calle del Correo, del notable artista lequeitiano Julián Ibáñez de Aldecoa. Cuenta el pintor vasco con buen número de admiradores entre los aficionados bilbaínos, y su concurso ha de señalar necesariamente el éxito completo en todos los órdenes de la exposición que acaba de inaugurarse.

*
* *

Los constantes progresos que en el arte pictórico van realizándose en el país, no amenguan sin embargo el entusiasmo por la música, que ha sido siempre la nota que en materia de bellas artes ha culminado en toda la región vasca.

El culto al divino arte, mantiene en la misma ardiente intensidad el fuego sagrado entre sus adoradores, quienes siguen rindiéndole ferviente pleitesía en todas las ocasiones.

Ahora son los orfeones, esas masas artísticas reflejo de la cultura popular, que tan alto han elevado el nombre artístico de la Euskal erria; esos son ahora quienes parece movilizan sus elementos para dar a conocer dentro y fuera del país el fruto exquisito de su constante estudio, de su admirable educación musical.

El Orfeón Euskeria de Bilbao, celebra en los salones de la Filarmónica conciertos populares, en que se aplaude con entusiasmo a su maravilloso coro mixto, y a esa labor asombrosa que realizan los maestros Arando y Anson.

«A Zaragoza o al charco», dicen los orfeonistas pamploneses. Y capitaneados por su insigne director, el incansable amigo Remigio Múgica, allá van a la invicta ciudad de los sitios a revelar su arte soberano en dos primorosos conciertos sacros.

Las huestes del brillante Orfeón Donostiarra que acaudilla nuestro incomparable Esnaola, se aprestan también a realizar brillantísima *tour-*

née. A Madrid se dirigen, en cuyo primer coliseo, el Teatro Real, tomarán parte en estupendas audiciones musicales, asociados a meritísima masa orquestal.

En Bilbao se queda la veterana Sociedad Coral, pero no para permanecer ociosa y descuidada, sino antes bien para disponer brillantes audiciones en combinación con la Sociedad Filarmónica de Barcelona, y representaciones líricas entre las que destacará la genial obra de nuestro inolvidable Usandizaga, *Mendi Mendiyan.*

No se puede pedir mayor actividad a los orfeonistas vascos. Dentro y fuera de la Euskal erria como decíamos antes, resonaran sonoras y atrayentes las inefables armonías entonadas por nuestras brillantes masas corales.

*
* *

Buena falta nos hacen, decía un filósofo de Belaunza, porque desde que han empezado con eso del *foot-ball,* parece que de los vascos ha huído... la armonía.

TEA